

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO III.

Madrid, 28 de Abril de 1895.

Núm. 96.

Director: Salvador Rusda.

NOTA ARTÍSTICA



LOS NÁUFRAGOS.—ESCUPTURA DE MIGUEL ANGEL TRILLES



También se atreven con D.^a Emilia Pardo Bazán «los chicos de la prensa».

Unos, sobre si un cuento de la notable escritora es un tanto pecaminoso.

Otros, por si llevó las naranjas á Judea prematuramente.

¡Y cómo se defiende la ilustre señora!

¡Cuán gallarda y al-

tanera devuelve la pelota á uno y la naranja á otro!

¡Ole, por las mujeres!—como escribe algún periodista, que en sus raptos de entusiasmo artístico no sabe manifestarse sino tirando el sombrero (teóricamente) á los pies de una artista teatral ó de una «productora»—así las califica él—como D.^a Emilia.

La palabra autor—ó autora—no debería verse aplicada, indistintamente, al autor de nuestros días, al autor del robo, y al autor dramático ó cómico.

Cierto es que hay autores que roban alguna *cosita* del francés, ó del italiano, ó del alemán, y no lo declaran, y aun del propio castellano lo toman hecho.

Por éstos, eso está mal; esa confusión de autores del robo y autores de comedias, ó de libros, ó de artículos; que así como ladrones en grande, hay granujas en pequeño, tomadores de fruslerías y timadores de á peseta.

Así es mejor calificar de «productor» al autor de obras artísticas y literarias.

Por cierto que el productor de *La Dolores* debe de estar satisfecho de la *chica*.

No hay más que *Dolores* en todos los teatros de música ó de *verso* sólo.

Como me decía días pasados un aragonés crítico y expendedor de melocotones, á la par:

—¡Quién había e decir que saliera todo eso de un cantarcico?

Ya se anuncia la «construcción» de cinco ó seis óperas más, todas fundadas en cantares populares, bien civiles ó bien eclesiásticos.

Uno de los primeros, según me han dicho, es aquel tan conocido en «la tierra»:

«Pricipicio cauteloso,
mi han dicho que el sol ti ofende;
yo con el sol riñiré
y al sol li daré la muerte.»

El título de la obra será: *Pricipicio cauteloso*.
Otra de las óperas está basada en aquella copla andaluza:

«Adiós, Málaga la bella,
tierra donle yo nací;
para todos fuiste madre
y madrastra para mí».

Se titulará: *Madrastra para mí, ó el antiguo castillo de Gibralfaro y el camino del Palo*.

Y se anuncian, igualmente, una ópera en vasco-navarro, otra en catalán, otra en valenciano, y así sucesivamente.

También se anuncia para la temporada próxima algunas permutas de artistas entre los teatros Español y la Comedia.

Esto en lenguas de cómicos florecientes en la calle de Sevilla.

Ramón Guerrero pasará á la compañía de Mario.

Y Guerrita, por si se repite *Juan León*.

Por cierto que si se tradujera al francés, y se representara en París, tendría éxito muy satisfactorio para las letras españolas y para el arte taurino.

Porque algunos periódicos importantes le han tratado poco menos que á *Don Quijote de la Mancha*, si, *del Canal de la Manche*, su verdadero título, en opinión de un crítico de allá, muy erudito.

En toda Europa y en América se preparan los elementos oberos para celebrar la fiesta del 1.^o de Mayo.

Este año ha de ser importante, por lo que se lee en la prensa, no taurina.

Familias burguesas, con aspiraciones á la grandeza, se preparan á resistir el ataque de las masas anarquistas.

Lo que dice el dueño de un establecimiento de «Colonias y Ultramarinos del Reino y Extranjeros»—según la muestra:

—¿Para qué es la «gendarmería?» No te asustes, Matea.

El es hombre que todo lo quiere hacer con la «gendarmería».

—Hugo, en España no tenemos gendarmería.

—No importa; la burguesía dará de sí, «como dijo el poeta».

En Madrid nos preparamos también para el 1.^o de Mayo, y para el 2 de Mayo y para el 15 de Mayo.

¡Y que no va á ser feria la que tengamos en esos días de romería al Santo!

Carreras de diversidad de animales, comparsas ídem, batalla de flores y plantas, corridas de toros con cogidas naturales.....

Hasta ahora hay un inconveniente grave para la romería del Santo.

No es Noherlesoom, aunque anunciara nieve y hielos, que los aficionados á la fiesta no hacemos caso de pronósticos astrológicos.

Es que nadie quiere tomar en subasta la construcción del hermoso puente, también natural, sobre el soberbio Manzanares, para pasar á la Pradera.

Es un contratiempo.

Un amigo mío proponía que se reemplazara el puente por una lancha á *vapeur* con caballos.

Al cabo de tantos años no haber podido el Ayuntamiento construir un pontón definitivo, revela nuestra pobreza y nuestra administración local.

Parece que un concejal propuso que se pasara á lomos á los romeros.

El afán de pasar algo.

EDUARDO DE PALACIO.

EL CHISPERO

La salud del cuerpo dispuesto para fatigas y trabajos, la del alma robustecida con el amor á la familia y á la patria, se hallan en el hogar humilde del labriego, del pobre jornalero, del menestral, del trabajador de todas clases, apegado á la tierra nativa, que mantiene el calor de su sangre y los amores de su alma exenta del mortal pesimismo que en estos tiempos desciende á torrentes desde las alturas donde ejercen su magisterio funestos teorizantes, neuróticos sabios y todo género de sectarios políticos y sociales. Plaga de la que se suelen hallarse exentos los que viven con el sudor de su frente en el hogar saneado por las tradiciones patrias.

Siempre el hogar español humilde, á pesar de cuanto pudieron perturbarlo nuestra decadencia y los extravíos inmodernos, fué el templo de la familia, cerrado á los extraños. En él adquirieron firmeza indestructible los sentimientos que hacen al hombre fuerte, tan inexorable en sus odios como tierno y apasionado en sus amores; al hombre cuyo pecho será siempre la más fuerte muralla que defiende á las naciones; al amante de su hogar, de su ciudad ó aldea y de su nación; al que defiende á su patria como puede, peleando en el campo de batalla y frente á frente, cuando el enemigo es digno; á navajazos, hachazos, palos, acechándolo en la noche, sumergiéndolo en pozos, quemándolo, aniquilándolo, como puede, cuando el enemigo, como en 1808, se introduce en la patria á manera de salteador.

Ese es el hombre cuyo amor á su patria le transforma, cuando ella peligra, en un vidente casi divino de cuanto tienda á negar á extinguir la nación. Amándola, defendiéndola, defiende la historia, la literatura, la ciencia, el arte, la gloria, el temperamento, cuanto constituye el caudal de un pueblo y ha de perpetuarse al través de la historia en bien de la humanidad, tan varia en sus manifestaciones, grupos ó pueblos, como en su ideal de indefinido progreso.

Tal fué el hombre que salvó á España en 1808.

Las instituciones todas se abatieron medrosas, como liebre que siente las garras del águila. Los sabios se afrancesaron. Los ricos calcularon ó temieron. Sólo el hombre del hogar pobre, el *chispero* madrileño, se dejó poseer de la gran inspiración salvadora, del odio al extranjero. Sólo cuando el *chispero* se ofreció en holocausto á la patria con una grandeza de ánimo inefable, cuando todo el humilde pueblo español le hubo secundado, vieron las instituciones todas, salvo una excepción, y los sabios y los ricos, que aun había patria, que se podía pelear por ella, y se unieron en apretado haz para defenderla.

Y el *chispero* madrileño, el pueblo, envió sus diputados á Cádiz y no á Bayona. Se dió una Constitución propia, y no la que los afrancesados aceptaron de Napoleón. Sólo el pueblo tuvo el sentimiento de la patria.

El 2 de Mayo de 1808 nació la España moderna entre las cóleras sublimes y la sangre del pueblo de Madrid sacrificado.

Arturo Mérida quiso, con instinto de gran artista y patriota, erigir un monumento al *chispero* madrileño en la plaza de Madrid. Su idea no halló en la prensa ni en el público la acogida que merece. Mientras llega el día de su realización, conmemoremos con esta página la insigne hazaña de un pueblo abandonado, que alza del suelo la bandera y el honor de su patria, y acomete al primer ejército del mundo sin más armas ni otra estrategia que su odio mil veces santo á los salteadores del hogar y de la patria.



(Ilustración de Francisco Alcántara.)

FRANCISCO ALCANTARA.



ESTUDIOS A LAPIZ

DEL CÉLEBRE PINTOR KAEMMERER



LA CALUMNIA

(POEMA CORTO)

Cernuda, por no pagar,
oculta con mil afanes
perros sin empadronar;
mas, poniéndose á ladrar,
le comprometen los canes.

Cierto día un delator
se fué, con el soplo, á ver
á Viniegra el Inspector,
y Viniegra echó á correr
buscando al ocultador.

Para resolver la duda
á la casa fué Viniegra.

—En casa, dijo Cernuda,
no hay más perro que mi suegra,
que es un poco tartamuda.

—¿Pues cómo, de vez en cuando,
se oye ladrar?—Tal vez sea,
Cernuda añadió temblando,
que cuando tartamudea
parece que está ladrando.

—¡Calumnia!, con ronco son
gritó dentro la mamá.
Salió dando un tropezón
y quiso añadir:—¡Guasón!
y sólo dijo:—¡Guá.... guá...!

MIGUEL JIMÉNEZ AQUINO.

EN ABRIL

Cuando Abril en los campos centellea,
poblarse miro de encendidas flores,
de césped, mariposas y colores,
el pobre cementerio de mi aldea.

Sobre sus tumbas canta y aletea
un coro de parleros ruiseñores,
y su tapia, del sol á los fulgores,
como risueño palomar blanquea.

Así mi pobre corazón herido,
cementerio olvidado y aterido,
baña Abril con un rayo de alegría.

Y entre sus tristes, removidas fosas,
del amor paternal brillan las rosas,
y canta el ruiseñor de la poesía.

MANUEL REINA.

HUMORADAS

La vida es un bostezo continuado;
pues al rico y al pobre, á juicio mío,
les hace bostezar, según su estado,
pobres el hambre, y ricos el hastío.

Yo soy un estudiante
Que, cuando sé que me aman, sé bastante.

Su gracia de ángel pasará á la historia;
pues al ver de su risa los fulgores,
la copian encantados los pintores
para hacer las rompientes de la gloria.

CAMPOAMOR.





DEBAJO DE TIERRA

Un removerse de vida
se siente bajo la tierra;
son los gérmenes activos
de generaciones nuevas.
El gran seno, el gran ovario
de la común Madre eterna,
renueva los arquetipos
de su incesante belleza.
Secular continuadora
de su tradición excelsa,
se incorpora en su sepulcro
y á sí misma se renueva.
A un tiempo Lázaro y Cristo,
á su propia voz despierta,
y resurge con la frente
coronada de grandezas.
En ella están las escalas
de las mil vidas diversas,
y las matrices fecundas
de donde nacen las ciencias.
Ella combina y enlaza
las perdurables cadenas,
que van del pez hasta el pájaro,
y del árbol á la bestia.
El átomo en ella forja
con su invisible herramienta,
desde el gigante Himalaya
hasta la flor más pequeña.
Y por pistilos y estambres
por nervios y por arterias,
los elementos baraja
con que forma su Épopéya.
Como en el verso la eurythmia
canta en su flora soberbia,
y en los rítmicos cristales
que en sus entrañas cincela.
Procede por armonía
en su vasta enciclopedia,
y el compás fija en la forma
de cuantos seres ordena.
Vácia en troqueles distintos
sus creaciones perpetuas,
y las combina y las hace
cantos de un solo poema.
Ella es cincel y es estrofa,
pentágono y lira excelsa;
¡sólo ella es pintor y músico,
sabio escultor y poeta!
Mirad con la fantasía
su genio, bajo de tierra,
sacar de yemas y jugos
razas de flores espléndidas.
Ved la elegancia en que ciñe
cálices de rosas frescas,
y cómo del largo lirio
la leve forma modela.

Ved los pinceles gallardos,
tintos en notas diversas,
extender la policromía
de su arrogante belleza.
Las vegetales familias
ya se avistan y se arreglan,
y por el amor se mueven
que las une y las ordena.
Cada flor con su misterio,
su virtud, ó su belleza,
legisladas armonías
guarda en las leyes que enseña.
La moral está en sus hojas
como está en el alma nuestra,
y por el sentir se rigen,
y la lógica, y la ciencia.
Sólo tú, Tierra fecunda,
tiene las causas eternas,
el origen y el principio,
y es *alfa* á un tiempo y *omega*.
Y cuanto el hombre *combina*
con su clara inteligencia,
como lección lo recibe
del gran Dios-Naturaleza.

El sueño de las crisálidas

Entre los sopores
del invierno helado,
gozan las crisálidas
su dormir cataleptico y largo.
De ese dulce sueño
les despiertan las luces de Mayo,
las mismas que cuajan
los jardines de lirios nevados.
—«Aun hay vida en la tierra—les dice
el sol á sus cuerpos dormidos llamando;—
aun hay alas de oro y hay rosas,
campánulas bellas y cielos dorados.
¡Surgid!, ya está el aire
por mis besos de fuego templado;
ya vistió la savia
la lujosa arboleda de ramos;
ya el césped tapiza
las alegres llanuras del campo,
y la sangre en las venas ardientes
con glóbulos nuevos palpita rodando.»
Mueven las crisálidas
los cuerpos postrados
en la noche del sueño, y sacuden
con pereza el profundo letargo;
y al ver en la ramas
las flores brillando,
y, esplendente, salir sonriendo
otra primavera por troncos y tallos,
dudan del divino,
del nuevo milagro,

y asombradas murmuran: «¿Aun sigue
en sus ejes el mundo girando?
Primero *semillas*
ó germen confuso de seres extraños,
oímos en sueños
quejarse á la tierra de frío y de espanto.
Vendavales roncacos
pasaban soplando,
arrancando á las almas lamentos
y arrastrando las hojas del árbol.
Luego percibimos
el eterno llanto,
el repique eterno
de las tercas canales sonando.
Después de la nieve
sentimos el largo
sudario de muerte caer, revestido
de matiz cadavérico y blanco.
Luego, nada; la sombra perpetua,
desfilas de tiempos medrosos y vagos,
y un sueño tan hondo, que así si durmiese
el sueño sería del hierro pesado.
Ahora nos sacude
sonriendo Mayo,
y vemos que sigue girando la esfera
prendida al espacio,
y que hay alas de oro y hay rosas,
campánulas bellas y cielos dorados.»
Así las crisálidas
dicen despertando,
para hacer el capullo, y lanzarse
al errante vivir de los campos....

* *

¡Almas, sí! Nuevas fuerzas palpitan
que provocan al vivo entusiasmo;

aun del pecho hay que alzar otros sueños
cual de los ramajes se elevan los pájaros.
Con dormir de crisálidas gime
el espíritu á veces postrado,
pero vuelven á abrirse su rosas
como se abre la rosa en el ramo.
Ya ha llegado el instante divino
que á la mariposa despierte el gusano;
¡recobre el espíritu sus alas de oro,
y lance á la vida que empieza, su canto

SALVADOR RUEDA.

* *

Al ver tus carmíneos labios,
parece abierta tu boca
por un bruñido escarpelo
en un capullo de rosa.

LUIS ZAPATERO.

PRIMAVERA

¡Cansado estoy de ti! Constante asoma:
año tras año y en el mismo día,
heraldo del placer y la alegría,
rico de flores, céfiros y aromas.

Las que fueron ayer desnudas lomas,
el prado que sin ti se consumía,
la selva en que colgaban todavía
los nidos que dejaron las palomas,
todo se anima y bulle y reverdece;
que lo tocó, al pasar, una hechicera
con su varita mágica parece.

Mas ¡ay! al infeliz que nada espera,
al que en el desencanto languidece,
¡qué podrás ofrecerle, Primavera!

MANUEL DEL PALACIO.

LO ETERNO

La luna melancólica que manda
su claridad al suelo;
la estrella fija, rutilante y pura,
el brillante lucero;
el sol, que en rayos del color del oro
reparte vida en fecundantes besos;
la planta, el valle que en Abril perfuma
con su aroma purísimo el almendro;
el transparente lago, donde el cisne
en la noche estival alarga el cuello;
el estanque dormido, el bosque agreste,
el sauce solitario de los muertos,
la sierra que se encumbra hasta las nubes,
el abismo insondable, el arroyuelo;
que arrulla como tórtola sus penas,
el torrente impetuoso y turbulento,
la fuente rumorosa que se esconde
entre hierbas y céspedes, el huerto
donde cantan los pájaros, la brisa
con sus gemidos de dolor, el viento,
el cefirillo que el amor despierta,
el mar tan infinito como el cielo,
el hombre, todo cuanto tiene vida,
condenado á morir, será disuelto.

.....

¡Ah! Todo, todo morirá: tan sólo
con Dios omnipotente y en el cielo
quedará, cual recuerdo de este mundo,
el amor inmortal, santo y eterno.

RICARDO LODARES GIRÓN.

NÁUTICA

Gedeón, caro lector,
es un hombre de cachaza;
le dan una calabaza.....
de las de marca mayor;
entérase del dictamen;
con aparente frescura,
y elige otra asignatura,
y otra vez entra en examen.

¡Como que tiene hecho voto
de acabar una carrera,
y en esta ocasión espera
terminar la de piloto!

Para conseguir su fin,
se hace al tribunal presente,
y a' decirle el presidente,
—Vamos; ¿qué es un bergantín?.....—
Gedeón piensa un instante,
y luego responde altivo:
—¡Bergantín?.... Diminutivo
de la palabra *bergante*.

RAMÓN A. URBANO.

EL CARMEN

Ni el aura que los árboles mecía
susurraba al pasar:
todo en el silencioso carmen era
tristeza y soledad.
¡Cuántos dulces cantares lo alegraban
en tiempo más feliz!
¡Cuánto amor, cuánta dicha cobijaron
las frondas del jardín!
Ahora la estéril yedra tapizaba
la ruinoso pared,
y en medio del jardín abandonado
descollaba un ciprés.
¡Ay! Cual él, solitario entre tus ruinas,
¡oh pobre corazón!
se alzaba melancólico el recuerdo
¡del tiempo que pasó!

FEDERICO BALART.



EL DESCANSO.—PENSANDO EN EL 1.º DE MAYO

Composición y dibujo de J. Romero de Torres

BELLAS ARTES



UNA FIESTA EN NORMANDÍA.—CUADRO DE ENRIQUE MOSLER



!!! DEMASIADO TARDE!!!—CUADRO DE HANS DAHL

LA MACETA

Por entonces no había hombre verdaderamente elegante en Madrid que no se ocupase de Justa un día siquiera por semana. No crean ustedes, sin embargo, que esta Justa fuese alguna constelación del mundo: era una hermosa joven de veintidós años; morena, con buenos ojos, mucha gracia y gran resolución en su manera de decir y de andar. Pero sólo era planchadora. Nadie como ella daba lustre á la tabla de una pechera ni á los puños de una camisa.

Vamos al caso.

Justa vivía en aquel año por este tiempo en la calle del Rubio, en un cuarto segundo de una de esas casuchas que todavía dan á Madrid carácter de villorio de la Mancha. El balcón de esta casa ofrecía generalmente un aspecto risueño, pues estaba todo colgado de lienzos blanquíssimos. El sol se recreaba en aquella blancura, y cuando Justa, con los brazos desnudos y el negro pelo mal cogido, salía para tender ó recoger la ropa, se recreaba más todavía.

Pero el día de la Virgen del Carmen, el sol, al dar en aquel balcón muy de mañana, tuvo un placer más que de costumbre, porque vió allí puesto sobre una tabla de pino, que corría cubriendo toda la barandilla, un tiestecito, encarnado como si fuese de coral, en cuya negra tierra se alzaba, con fresquísima pomposidad, una planta de albahaca en flor.

Todos conocen esta planta: sus florecillas de labios rizados y como con almenas; con sus hojas ovales, lisas, sencillas, enteras y sostenidas por pezones.... En la verbena se venden tiestecillos de estas matas á cientos, y no hay rico ni pobre, ni vieja ni doncella, que no compre alguno para adornar las ventanas, las rinconeras ó el altar de la casa.

Estas matitas son tan pequeñas y tan redondas, que más que plantas parecen grandes flores verdes. La albahaca es, en efecto, la flor de la mujer pobre — flor que crece, se madura y perfuma con sol ardiente;— muy al contrario de la camelia — flor que pide aire tibio, media sombra, estufas y fanales.

Lo que es aquel 16 de Julio debieron no tener camisa que ponerse muchos parroquianos, porque Justa se pasó toda la mañana y el principio de la tarde entrando y saliendo del balcón al cuarto y del cuarto al balcón; mirando y remirando el tiesto, dándole vueltas, regándole y viendo cómo la tierra se empapaba del agua; quitándole el polvo con el soplo cariñoso de sus labios; contando sus flores y besándolas, y dando, por fin — como satisfacción de su tarea y como expresión de inquietos sentimientos y deseos — algún suspiro.

Cuando una mujer ó un hombre hacen todas estas cosas mirando á unas flores ó una planta, es que esa planta ó esas flores tienen la fisonomía de alguien por quien se siente amor.

La fisonomía de aquel copito de albahaca era muy conocida en la calle y en sus alrededores. Pertenecía á un buen mozo, muy tocador de guitarra; muy cantador de malagueñas; de genio abierto y corazón de oro; de famosa celebridad en los ramos de peinadoras y ribeteadoras; temible por su locuacidad en soltando la lengua, y mucho más aún en tomando la navaja.... Era barbero.

Era barbero y era novio de Justa. Queríala con un fin trágico, según Víctor Hugo, puesto que su propósito era casarse. El amor le había regenerado.... ¡No más doncellas de peine y ribete! Había puesto su corazón, definitivamente, bajo la plancha de Justa. Y Justa le adoraba también; desde que le conocía planchaba peor; ¿qué prueba más completa podía darle de cariño? — Ninguna. Así al menos opinaban los parroquianos.

Sebastián — él así se llamaba — no estaba, sin embargo, convencido de que el amor de Justa no tuviese límites como aseguraba ella; era barbero corrido, y por lo tanto, desconfiado; en cuanto á Justa, guardaba debajo de su pañuelo de Manila en el cofrecillo de sus secretos y de sus inquietudes, en su tiernísimo corazón, el recuerdo de las aventuras amorosas de su Tenorio.

Estas dudas, estas quejas, estos recelos, que son el torcedor y al mismo tiempo la sal y pimienta de los corazones enamorados, habían sido pena y placer de sus conversaciones en la noche pasada, caminando á lo largo de la calle de Alcalá, entre el bullicio de la verbena, ya en dulce cuchicheo, como música de pájaros, ya en tormentosa algarabía.

Pero todo cesó, porque, al fin, Sebastián se paró delante de un puesto de macetas de albahaca, y cogiendo la que le pareció más verde y florida, se la dió á Justa y la dijo:

— ¡Por la Virgen del Carmen, que ha escogido entre todas las flores esta flor de la albahaca, te juro que sólo á ti te quiero, y que sólo te querré á ti! — Y Sebastián se enterneció tanto al decir esto, que Justa creyó ver que un lagrimón le caía sobre la tersísima pechera. ¡Porque no hay que decir si Sebastián llevaría la pechera bien planchada!

Justa subió por la escalera de su casa como por la escala del Paraíso; y jamás un pasadizo sombrío y empinado ha sido iluminado con más alegría. Llevaba el tiesto entre los brazos como se lleva un niño, y cantaba bajito, como para arrullar el sueño de aquellas flores de su amor.

Se acostó y se durmió pensando en que las infidelidades de su novio eran, hasta cierto punto, disculpables: porque al fin y al cabo, ¿qué hacían en el



AL MERCADO, POR KAEMMERER

LA VENTA DE UN CUADRO, por Godrofot

mundo las demás mujeres si no querían á Sebastián?

Pasó la mañana y pasó también el principio de la tarde. Lo que ella hizo y lo que no hizo, ya lo he contado.... Mirarse en la maceta.

Pero en una de estas salidas al balcón, sus ojos se fijaron en la calle, y se pintó en ellos la admiración primero, la ira después.

Casi debajo de su balcón hablaban un hombre y una mujer. El hombre era Sebastián; la mujer era una hembra bien vestida para su estilo: bata de percal rameado, muy descolgada por atrás; finísimo chal de larguísimo flecos; el pañuelo de la cabeza caído sobre la espalda como capucha; altísimo rodete; y en el cuello, junto á la oreja, lo mejor en claveles del reino valenciano.

Se habían encontrado sin duda; ella iba y él venía. Acaso ella le había detenido á él; pero la verdad es que estaban como extasiados, y que ella y él hablaban.

Necesitaba yo la trompa épica que cantó *La Arancana*, para describir el espectáculo que pocos momentos después ofrecía la calle del Rubio.

La gente se arremolinaba enfrente del balcón de Justa, formando un hormiguero que crecía por instantes: oíanse gritos de lástima, de piedad, de indignación; se hacían versiones sobre los orígenes de la catástrofe; se pedía un médico para el herido, y hasta la Unción; todos hablaban á un tiempo; nadie se entendía; y, dominando el tumulto, subían y bajaban desde la calle al balcón y desde el balcón á la calle las inflamadas injurias de dos leonas.... hechas mujeres.

—¿Quién es el muerto?—preguntó uno.

—No ha muerto aún—contestó el interpelado con acento en que se traslucía cierto disgusto porque la grandiosidad del suceso fuese menor;—pero tenemos esperanza de que morirá; el golpe ha sido terrible; apenas se le puede ver el semblante, porque la sangre le cubre por completo.

—Yo, sin embargo, le he conocido—dijo terciando un caballero:—es Sebastián; es mi barbero; buen chico, modelo del barbero español, que afeita y habla, y come y habla, y duerme y habla también.... ¡Será una pérdida sensible para el gremio! Nadie como él para levantar en un momento sobre el rostro del parroquiano una montaña de espuma de jabón; nadie más pulcro para cogerle á usted con los dos clásicos dedos la punta de la nariz, ó para levantarle, como una cortinilla, el labio superior; todo para embellecimiento del paciente y honra del oficio barberil.... Eso sí, con la barra del cosmético en la mano es feroz; golpea el cráneo sin piedad, como si tocase el tambor; no hay pelo que subsista con él: ¡en el barrio todos somos calvos!

—¿No puede saberse la causa del suceso?

—¿La causa?...—dijo una mujer.—Pues bien clara está. ¡Ven ustedes esos pedazos como de puchero sembrados por ahí?... pues son pedazos de un tiesto de albahaca que aquella mujer que grita tanto desde el balcón le ha tirado á la cabeza.

—¿Qué atrocidad!

—Es su novia; le ha visto hablando con esta otra mujer y vamos.... ¡se conoce que le quiere mucho!

Esta sin duda fué la opinión de Sebastián. Porque algún tiempo después, ya compuesta la cabeza, no quiso esperar mayores pruebas de cariño y se casó.

Hoy tiene una peluquería en uno de los principales sitios de Madrid. Justa, como Norma, dejó apagarse la hornilla, sumiendo en llanto al Veloz Club.

En la peluquería hay varios chicos, rubios, colorados, traviesos, como ardillas.

Son los cachos de la maceta.



ISIDORO FERNÁNDEZ FLOREZ

(Fernanflore).

HISTORIA DE LA CRISIS, por Pando



1.º

Tranquilo en la huerta
mi vida pasaba.

2.º

De pronto un ruido
la paz me turbó.

ÍNTIMA

No con prudencia inútil, irrisoria,
de nuestro amor ocultaré el tesoro:
busca la luz para brillar el oro,
¿por qué lo he de ocultar siendo mi gloria?

Las flores, en tu huerto, de memoria
saben, hace ya tiempo, que te adoro;
lo repiten los pájaros en coro;
las estrellas conocen nuestra historia.

Mas de quien no comprenda el verdadero
valor de mi tesoro, tenazmente,
como el avaro, recatarme quiero.

No digas, no, que oculto mi ferviente
pasión: lo sabe el universo entero.
¿Quién lo ignora? Los hombres solamente.

FICARDO GIL.

MI AMOR

¿No conocéis á la que tanto adoro?
Es más bella, más pura y más hermosa
que la naciente y encendida rosa
que el sol entreabre con sus rayos de oro;

Esclava de mi amor, llora si lloro;
cuando dichoso soy, ella es dichosa;
y, aunque como mujer es caprichosa,
también como mujer vale un tesoro.

Todos la conocéis; aun no ha podido
su imagen, tan amada y tan querida,
borrar de vuestras almas el olvido.

De igual suerte que yo, real ó fingida,
todos la habéis amado y conocido:
¿quién no ha soñado un ángel en la vida!

VICENTE COLORADO.



3.º

¡¡Señor, que lo llaman
con mucha impaciencia!!...



4.º

Y aquí me tenéis;
¿qué le iba hacer yo!

NOTAS CICLISTAS



En algo parecido á esto tenía que pensar el Gobierno en España para arreglar las carreteras.

QUISICOSAS

(DIBUJOS DE CILLA.)



—¿De modo que el tenor mata á la tiple porque le engaña con el barítono?
—Sí, y bien dicen que en el teatro todo es falso; porque, siguiendo ese sistema, den'ro de poco tiempo se encontrarían los hombres solos en el mundo.



—¿Y qué piensa usted hacer con el raptor de su señora, desafiarle ó acudir á los tribunales para que le castiguen?
—Ca, no, señor; dejarle á mi mujer para siempre; ¿le parece á usted ese poco castigo?



—Ya hace tres días que se fué mi mujer de paseo con Juanito Merlucilla, y aun no han vuelto. ¿No sé por qué empiezo á dudar de la conducta de mi señora esposa!



DOS ROMBOS LOGOGRÁFICOS

POR FRANCISCO NOVEJARQUE

1
5 2 6
6 9 3 7 9
3 4 9
5
9 6 9
2 3 7 5 9
9 8 9
9

Sustitúyanse los números por letras de modo que se lea.

En el primer rombo, horizontalmente:

Número romano.—Personaje bíblico.—Musa.—Tiempo verbal.—Punto cardinal.

Verticalmente:

Consonante.—Mineral.—(Todo) Nombre de mujer.—Pariete.—Preposición.

En el segundo, horizontalmente:

Punto cardinal.—Tiempo verbal.—Nombre de mujer.—Ídem.—Preposición.

Verticalmente:

Punto cardinal.—Parte de las aves.—(Todo) Nombre de mujer.—Tiempo verbal.—Preposición.

ACRÓSTICO ARITMÉTICO

POR F. NOVEJARQUE

0 . .
 . . 0 . . .
 . . . 0 .
 . . . 0
 . . . 0
 * * * * 0 * * * *
 . . . 0 . .
 . . . 0 . .
 . . . 0
 . . . 0 . .
 . . . 0

Sustitúyanse los puntos, ceros y estrellas por letras, de modo que, horizontalmente, se lean cantidades, y la suma de todas es la horizontal de estrellas.

En la vertical de ceros se leerá el nombre y apellido de un poeta.

ESCALA FLORAL

POR A. NOVEJARQUE

* * * DO
 * RE * * *
 * * * * MI * * * *
 * * * * FA
 * * * * SOL
 * LA * * *
 * * SI * * * * *

Reemplazar las estrellas por letras para que se lean horizontalmente siete nombres de flores.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición, un anuncio de la **bien reputada** firma de los Sres. **Valentín & Cia.**, Banqueros y Espondiduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. **Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.**

GUIJOSA, DENTISTA

DENTADURAS INAMOVIBLES

CARRETAS, 13, PRAL.

CERTAMEN TEATRAL

EN ACRÓSTICO, POR EJALVO

* * 0 * * * * *
 * * * 0 * * *
 * * 0 * * *
 * * * 0 * *
 * * * 0 * * * * *
 * * 0 *
 * * 0 * *
 * * * * 0

Sustituyendo por letras las estrellas, han de hallarse, leyendo horizontalmente, los nombres de ocho teatros de esta Corte.

En la línea vertical de ceros se leerá el apellido de un célebre poeta español.

¡ES NATURAL!

—¿Por qué es Inés tan traviesa, y por qué llora?

—¿Por qué?

Porque quiere un reloj de la **Relojería Inglesa.**

17, PRECIADOS, 17.

DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25

INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA

Vacunación diaria de 2 á 5.

Se vende y remite vacuna á provincias.

FOSFATINA FALIÈRE

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

CADA COSA DE SU PARTE

Para gozar de un ángel las sonrisas; para reir las gracias de Calinez; para brillar, no hay como las camisas que se venden en casa de **MARTÍNEZ.**

San Sebastián, 2, Madrid

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 95.

AL ACERTIJO CHARADÍSTICO: Pato-dato-chato.

Patochada

AL PROBLEMA:

$$25 + 5 = 30$$

$$35 - 5 = 30$$

$$6 \times 5 = 30$$

$$150 : 5 = 30$$

216 Número dado.

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

Fotografados de Bernal y C.^a—Preciados, 42

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES LITERARIOS NI ARTÍSTICOS

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

DERECHOS RESERVADOS.